

Por JULIA GARCIA
BALDASSARRE

Elección a puertas cerradas

Julia García Baldassarre, profesora de Artes Plásticas y licenciada en Antropología Social en la Universidad de Buenos Aires. Esta culta y estudiosa argentina realiza el análisis de los problemas continentales para ALA, la Agencia Latinoamericana.

BUENOS AIRES (ALA). — Con diferentes titulares, pero el mismo o parecido contenido, los diarios de todas las capitales del mundo pusieron, a fines de septiembre, nombre y apellido al sucesor del actual presidente, Jorge Rafael Videla.

El general Roberto Eduardo Viola fue el nombre citado por los medios de información aun antes del desenlace en Argentina y mientras, en Buenos Aires, un silencio absoluto al respecto era una forma de expresar de manera muda lo que está en la calle desde hace meses.

Pero dentro de todo, este suspenso tipo Hitchcock no es lo más importante. La pregunta clave y preocupante gira en torno a si el nuevo presidente mantendrá o no, la política económica de equipo seguida por el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz.

Intentado influir de alguna manera, buscando una respuesta

a esa pregunta, los principales sectores políticos y buena parte de los empresarios desplegaron en los últimos cinco meses una gran ofensiva de críticas a la estrategia económica ultraliberal implantada por Martínez de Hoz y defendida encarnadamente por el presidente Videla.

El propio Viola manifestó tímidamente que introduciría "algunas correcciones" en la política económica. Ya en el '78 hablaba de mantener las mismas líneas conceptuales, pero también de hacer los "ajustes necesarios". Y en el '79, respondiendo a un reportaje en el diario "La Capital", reconocía como legítimas las inquietudes expresadas por diferentes sectores, en relación al costo de vida y a la cuestión salarial. (Los salarios perdieron 50% de su valor de compra en los

cuatro años de régimen militar).

Después no se habló más del general Viola. Se sabe que montó una oficina en el centro de Buenos Aires, en la cual recibe a representantes de diferentes sectores. Y que en la edición de mayo de "Prensa Económica" (revista mensual) manifestó la intención de "introducir correcciones" en la política económica. Pero será muy difícil que se puedan hacer reformas superficiales. Esta política tiene un costo social elevadísimo, que es propio del modelo y no consecuencia de eventuales distorsiones. Corregir ese costo, implicaría un grado de apertura mucho mayor del que los militares parecen dispuestos a aceptar.

En primer lugar porque parte de la represión de los últimos dos años, fue emprendida como ele-

mento indispensable para la implantación del modelo político-económico. Para los militares continúa en marcha lo que consideran la guerra contra el enemigo marxista. El general Galtieri lo manifestó de manera transparente en su mensaje el día del Ejército, conmemorado hace dos meses: "En cuanto no se resuelva el conflicto global que es el choque de nuestra civilización y la marxista, la agresión terrorista será un peligro siempre presente".

En segundo lugar, porque los partidos políticos, principales interlocutores de un diálogo con vistas a una real apertura, continuarán congelados por los próximos tres años, periodo en que se promulgará un nuevo estatuto de partidos políticos y estos serán reformados de acuerdo con las nuevas normas. Sólo entonces los partidos estarán, según el concepto de los militares, en condiciones de dialogar y esto ocurrirá recién a fines del '83, que será también el final del periodo del nuevo presidente.

(CONTINUA EN LA PAGINA DIEZ)

Elección a puertas

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

Finalmente las Fuerzas Armadas y en eso el propio Viola fue enfático, no hablan más de su participación institucionalizada al poder, ya que ello contraría cualquier hipótesis aperturista. Los mismos militares han rechazado con voces condenatorias esa hipótesis, incluso el ex presidente Juan Carlos Onganía, en un discurso pronunciado en la ciudad de Córdoba, bregó por la "estricta subordinación" del poder militar, al poder político. En ese cuadro político se espera que el sucesor que ocupa el cargo en marzo del '81, aclare en estos meses, diríamos preliminares, su postura, para tranquilidad de los grupos económicos, que no solo defina si mantendrá la actual línea, pero sobre todo que posibilite una real apertura política. (ALA).